

Cuidados y contención emocional, otras formas de ejercer las masculinidades



Enrique Gomez Vegas

Abogado. Consultor en desarrollo y gerencia del desarrollo social para organismos internacionales y el sector privado. Maestría en gerencia internacional y psicología social. Director Cistac Perú, Punto Focal Perú, Men Engage Latinoamérica. Vocero nacional de la Alianza Interorganizacional por Masculinidades Igualitarias AIMI Perú. Interquorista en Piura impulsó el proyecto binacional "Entre Patas y Panas".

Tras una carrera legendaria de 24 años, Roger Federer (Basilea, 08 de agosto de 1981), considerado uno de los mejores de todos los tiempos, es un extenista. Él se retiró formalmente del tenis ante una multitud de más de veinte mil “almas” en el O2 Arena de Londres.

Con su partida terminaron las madrugadas de Australia, las noches del US Open y las tardes de Wimbledon, que nos tenían al borde del asiento acelerando nuestras emociones con cada golpe de su derecha y su revés perfecto. Pero lo que perdurará son los recuerdos, las remembranzas y los videos en YouTube que se convertirán en parte de nuestras vidas y procesos.

Esa tarde, las pantallas nos mostraban a dos hombres, ídolos, rivales, pero, sobre todo, referentes de miles

de personas a nivel mundial, quienes “cogiéndose de la mano” nos transmitían aquella necesidad de soporte y contención que los hombres necesitamos y requerimos en diversos momentos, actitud que confronta los mandatos sociales de la hegemonía patriarcal binaria. Vivir en el marco de las relaciones sociales patriarcales conlleva a negarnos a desarrollar prácticas de cuidado y reconocimiento de nuestra vulnerabilidad, fragilidad y emotividad, limitando a nuestros cuerpos y mentes masculinas cuando se trata de experimentar y vivenciar sensaciones y emociones.

La competitividad, limitada en su comprensión, puede llevarnos a imágenes de rivalidad, disputa y enfrentamiento; sin embargo, estos dos hombres nos han demostrado cómo puede ser gestionada en la consolidación de procesos de crecimiento personal, así como de compañerismo profesional. En el tenis, como en otros deportes, y en la vida misma, la competitividad, las exigencias y las confrontaciones en los múltiples territorios continúan representando prácticas patriarcales mediante comportamientos y actitudes claramente estereotipadas, o a través de una “corporalidad” que se representa con actos de una supuesta firmeza o temperamentalidad de los hombres fren-



Foto: Pixabay

te al entorno (apretones de manos, palmadas en la espalda, manazos en las nalgas), pero, principalmente, frente a otros hombres.

Durante años “su majestad Federer” nos permitió contemplar el estilo, prolijidad, templanza y concentración de un deporte de altas exigencias, y encontrarme con ese yo anhelado en relación a mi propia autopercepción y autodefinición. Al mismo tiempo, en la orilla de enfrente, el “león Nadal”, representado en su temperamento, fortaleza y agudeza, me cuestionaba e interpelaba en mi afirmación relacionada con los mandatos del sistema patriarcal sobre este tipo de imagen del hombre que debemos ser y que yo no puedo ni quiero ser.

Así como amamos por referencia podemos odiar de la misma forma, Nadal ha sido el causante del desconsuelo y de muchos sinsabores de nuestro héroe, pero, al mismo tiempo, juntos se fueron superando mientras crecían como adversarios y construían vínculos afectivos en el tiempo y espacio. Federer lo eligió a él para su último partido y fue con él con quien compartió este momento emotivo y de contención emocional que describí al iniciar este texto.

El partido finalizó e inmediatamente imágenes de los récords del más grande nos retrotraían a momentos de felicidad presenciados anteriormente, mientras nuestro héroe experimentaba diversas emociones, un registro en la historia se alzaba y se volvía inmortal; Roger y Rafa tomados de la mano, desconsolados, entre lágrimas, nos compartían la admiración, el respeto del uno por el otro y nos “ahogaban” el respirar al contemplar la emocionalidad y vulnerabilidad de hombres que están libres de los mandatos de la masculinidad hegemónica. Esa tarde noche no hablaríamos de la elegancia del juego de Roger o de la sagacidad de Rafa, esa tarde noche el cocuidado apareció como tema en nuestras vidas.

Este registro audiovisual nos permitió observar la representación de una masculinidad disidente, sin miedo y en libertad, que nos permite expresar nuestros afectos, sensibilidades y emociones al dejar de lado posi-

ciones y narrativas de autosuficiencia y virilidad masculina. No es de glorificar este hecho, pero la atención a su representación nos puede permitir como sociedad a trascender de los cuerpos de los hombres

Las masculinidades son una construcción cultural social cíclica en el tiempo y territorios que aún no supera la representación de las emociones (sensibilidad, emotividad, fragilidad y vulnerabilidad) asociadas únicamente a la vida de las mujeres y en donde su ejercicio por parte de los hombres se cuestiona entre los grupos pares y el resto de la sociedad en relación al ejercicio de una identidad masculina heteronormativa patriarcal. La construcción social de nuestra identidad masculina está llena de mensajes como: *solo las niñas lloran, las emociones te hacen débil, los niños no juegan a la comidita, los niños deben cuidar a la mamá y las hermanitas.*

El sistema patriarcal y las normas de género heteronormativas en pleno siglo XXI afectan tanto a hombres como mujeres, influye también sobre otras identidades. Hábil y cíclicamente ha sabido anudar las cuerdas del aprendizaje y representación social de la masculinidad hegemónica, esto hace que los hombres experimentemos deficiencias a la hora de reconocernos, representarnos, sentir, expresarnos, amar, gozar y ser felices en el ejercicio de una libertad que no nos violenta en lo individual y colec-



Foto: Wikipedia

tivo, que valore y sea respetuosa de la diversidad.

Este acto de vulnerabilidad de dos hombres, referentes a nivel mundial de un deporte como el tenis, nos deja como mensaje en positivo que expresar emociones y mostrarse vulnerable es parte de la vida de los hombres; y, a partir de aquí, nos permite continuar con las reflexiones y cuestionamientos alrededor de las perennes jerarquías y estructuras del sistema sexo género, los mandatos hegemónicos, la competitividad, los privilegios y la dominación, que continúan presentes en contextos de transformaciones sociales que deben permitirnos acciones individuales coherentes, libres de narrativas de lo políticamente correcto y transformadoras de la autosuficiencia patriarcal.♦

Las masculinidades son una construcción cultural social cíclica en el tiempo y territorios que aún no supera la representación de las emociones